

ASOCIACION BERNARDINO RIVADAVIA

LECTURA

SOBRE

BIBLIOTECAS POPULARES

POR

D. F. SARMIENTO

ESTE FOLLETO SE VENDE A BENEFICIO DE LA BIBLIOTECA POPULAR DEL MUNICIPIO

BUENOS AIRES

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL NACIONAL

65 - BOLIVAR - 97

1883

Señoras y señores:

Me ha pedido la Comision que dirige los trabajos de la « Sociedad Rivadavia » para el fomento de la Biblioteca Popular del Municipio de Buenos Aires, que pusiese de manifiesto en su nombre, lo que importan los resultados obtenidos, en el transcurrido año de ofrecer al público los libros que ha podido reunir; y despertar mayor interés si se puede en el público, para llevar adelante obra que promete ser de grande consecuencia para la cultura del pais, y adelanto intelectual de la numerosa poblacion de esta Capital.

Me he prestado á ello gustosísimo, cuando no fuera mas que para hacer conocer los esfuerzos que han hecho unos cuantos jóvenes animosos, y la prudente direccion que le han impreso unos cuantos bibliófilos ya madurados por la esperiencia.

El enorme salon que nos sirve de templo de las luces que esos libros encierran y los elegantes estantes que los guardan, muestran que no es un hacinamiento de mamotretos el que ha tomado el nombre de Biblioteca, sino un Establecimiento público bajo todas ó por lo menos las mejores condiciones de exposicion, comodidad y servicio que tales oficinas reclaman. Si no hay un edificio construido exprefeso para Biblioteca, cualquiera que haya

frecuentado Bibliotecas, convendrá en que este salon con sus diez metros de ancho y su prolongacion de cuarenta en largo, es el único adecuado que exista en Buenos Aires. Aspecto tan decoroso, amplitud tan vasta, estantes tan elegantes, Comision tan erudita, Sociedad tan bien intencionada y concurrencia tan selecta, predisponen los animo favorablemente, é inspirán ideas y sentimientos de congratulacion.

Hace dos años, Señoras y Señores, que en Paris se instituyeron bibliotecas circulantes para proveer de libros á domicilio, é hicieron circular al año 242,738 volúmenes en una poblacion de dos millones ochocientos mil habitantes. No es mucho. Este año pasado han circulado 363,322 volúmenes, lo que aumenta exactamente una mitad mas que el año anterior.

En Buenos Aires circularon el mes de Enero de 1882, 300 volúmenes de la biblioteca, en Junio habian salido 4,633 y á fines del año 14,225, en todo 20,214 volúmenes. Eran los socios 172 al principio, son hoy 1,382. (1)

(1) La circulacion de libros durante el año 1881, fué	
de volúmenes 3299
	<hr/>
Id en el año 1882, volúmenes 20214
	<hr/>
Cuya cifra se descompone así:	
Ciencias y Artes, volúmenes 784
Historia 726
Geografía, Viajes 126
Literatura, etc. 1806
Novelas 16772
	<hr/>
	20214
	<hr/>

El número de Novelas sobre la cañtidad total de volúmenes, es de 83 bor ciento.

De 20214 volúmenes que han cirnlado,
18399 son en castellano.
1815 en distintos idiomas.

(Del Bibliotecario).

El movimiento ha sido, pues, mas rápido que en la capital de la Francia, acaso por estar aquella mejor provista de Bibliotecas especiales, á mas de la nacional y las muchas de que se enorgullece la nacion que es como la depositaria de la tradicion humana.

Un vínculo de familia une á esta Biblioteca Popular, con las de Paris cuyas cifras he comparado, y aprovecho la ocasion de tributar un merecido recuerdo á la grata memoria de mi amigo, el Profesor Laboulaye, Senador perpétuo que era de Francia y autor de varias obras entre ellas una «Historia de los Estados Unidos» y la mas popular y célebre entre nosotros, *Paris en América* que tradujo mi malogrado hijo el *Capitan Sarmiento*, y que motivó que nos pusiesemos en contacto el autor y yo.

Estábamoslo ya, en la índole de nuestras ideas de gobierno, encontrando ambos, él para la Francia, como yo para este nuestro país, que las instituciones norte americanas, como hijas del sistema representativo, eran el modelo á que debieramos acercarnos.

Mr. Laboulaye fué el primero en Francia en hacer conocer los beneficios de las Bibliotecas Populáres, con circulacion á domicilio de sus volúmenes; y bajo su inspiracion se formó la Sociedad Franklin que organizó varias en Francia. Por ese tiempo sus ideas penetraron en este país, y en imitacion de aquellas se fundó en San Juan, promovida desde aquí, una Biblioteca Franklin que existe aunque sin circulacion. Cuando la «Sociedad Rivadavia» presenta una Biblioteca Popular en plena florescencia, no debemos olvidar que el soplo de Mr. Laboulaye, el propagador de las correctas ideas republicanas ha pasado por aquí. Tributemos este homenaje de justicia y reconocimiento á un patriarca de las Bibliotecas Populares que ya son una institucion propia en Francia y aquí.

FRANKLIN

No era sin un pensamiento de realidad histórica que mi amigo Laboulaye llamaba « Sociedades Franklin », á las que se fundaron en Francia bajo su influencia, y que son hoy las Bibliotecas Populares, semejantes á esta. Cuando en su discurso de Burdeos leía en *Lás Escuelas de los Estados Unidos*, el bosquejo de la vida de Horacio Mann, hacía notar que la Francia carecía de aquellos tipos de hombres públicos, que abundaban en aquel país; y que si bien tenía sus Cousin, sus Villemain, sus Guizot, que dieron á la educacion pública el primer lugar en las atenciones del gobierno, carecía de aquellos apóstoles como Horacio Mann, que cerrasen su escritorio de abogado para consagrar la enerjía entera de su alma, á la difusión de la instruccion, llevada á todos los hombres, como un segundo bautismo y regeneracion, pues que sin el instinto de los animales, no reciben en herencia lo que supieron sus antepasados é hicieron sus grandes hombres desde los tiempos históricos. ¿Qué hubiera dicho Mr Laboulaye de *Pedro Cooper* que sin ser siquiera académico, como decia Piron, consagró ochenta años de su vida y muchos millones de su fortuna á dotar de medios de educacion artística é industrial á cuantos pudiesen asistir á las lecciones que se dan y continuarán dándose por siempre en el Instituto Cooper, en New-York, vasto palacio elevado al pueblo, á las ciencias, á la Biblioteca y al Museo, á la conferencia y al meeting popular.

Pero Franklin, el impresor de Filadelfia, de quien se enamoró la niña que fué su esposa, al verlo morder con la mayor dedicacion y sinceridad su racion de pan, como pasase el obrero á su faena bajo sus ventanas, Franklin es un desmentido á las preocupaciones clásicas

de la Europa, el cual ha producido, no temo asegurarlo el espíritu yankee.

Franklin, por su lado científico, tiene dos discípulos, Morse el constructor del telégrafo, y Edison, el actual adivino y revelador del alma del mundo, la electricidad. De Franklin, al anunciar su muerte á la Asamblea Nacional de Francia, se dijo, que habia arrancado al cielo el rayo y el cetro á los tiranos; pero es preciso no olvidar que su manera de ejecutar operacion hasta entonces no sospechada, fué aplicar al progreso de las ciencias el juguete del niño que encumbra su pandorga, y puede hacerla entrar en el seno de una nube. Este procedimiento lo sujere el *gros bon sens*, cuando no ha sido viciado por la educacion de las áulas, que tantas inteligencias ha inutilizado.

El buen sentido ha sido elevado con Franklin, á institucion y título de nobleza en los Estados Unidos, donde impera el *self made man*, en lugar del patentado estudiante. Esta es la obra de Franklin, y su espíritu esperimental y candoroso se ha encarnado en una nacion entera, á punto de que quince mil inventos se añaden cada año, á los pue ya facilitan y centuplican el trabajo humano, los cuales tienen por autores pequeños y oscuros Franklin, que envian á la nube tonante la pandorga del niño, para ver lo que allí está pasando. Nada! El hilo trae el rayo y lo hace servir de mensajero y correista!

Muy grandes revoluciones se han operado desde 1845, en que visité los Estados Unidos pos primera vez. De entonces para acá, cuatro ó cinco millones de Europeos de todas las razas se han mezclado á la poblacion y cambiado la fisonomia del yankee « pur-sang », pues catorce millones de americanos tienen padres europeos.

Hasta entonces se conservaba típica la raza puritana y cuákera; y el tipo era la fisonomia de Franklin, plácida, sencilla, con cierta malicia bonachona y taimada.

Agréguese que en las campañas era frecuente ver ancianos con el cabello largo á la Franklin, con la corbata y el vestido, todavia á la Franklin.

Es un misterio cómo un aleman se parece á cuarenta millones de alemanes, de manera que al ver pasar á un hombre, decimos sin temor de equivocarnos, es un aleman. Pero no es un misterio cómo un grande hombre, un tipo adorado, imprime sus gustos, su fisonomia y su porte á los que lo tienen como modelo. Estos son los hombres Representativos de Emerson. Cuando estamos tranquilos, los músculos de la cara toman en el estado de reposo, las posiciones de alegría, ó de tristeza que corresponden á nuestras ideas dominantes. El militar se habitúa á parecer enojado, y Caracala lo tomaba por elogio, el hombre blando y amable lo está revelando por sus miradas apacibles, los jesuitas adquieren el semblante que prescriben sus reglamentos. Los yankees tenían hasta 1846 la fisonomia de Franklin, fisonomía que conservan sus retratos y la estatua que está en Boston, y que todo buen yankee querria reproducir como el tipo de la beldad moral, del «Buen hombre Ricardo,» con sus puntas de ironia y de pilleria graciosa y astuta. Hay un pequeño retrato del médico Aman Rawson, padre del doctor y del pintor de este nombre, que tiene la espresion de Franklin. Don Aman Rawson era bostoniano, de familia antigua puritana.

Pero es en las obras en lo que aquel pueblo ha seguido la huella de su hombre inmortal. El fundó la primera biblioteca de sociedad, y se han fundado miles despues, como tambien la primera asociacion para mejorar la condicion é instruirse los socios. El ha legado fondos que se conservan puestos á interes compuesto, para que en cien años formen un enorme capital, y son diarios casi los dones por millones que se hacen en favor

del pueblo; pero todo esto, ni su reputacion de sábio valen nada al lado del grande hecho, de elevarse á las mas altas regiones del pensamiento, sin mas capacidad que la de leer, leer y mas leer!

Hé aquí el gran colegio, la grande Universidad de Franklin, los libros; y puesto que se escriben, él escribirá á su vez, y será diarista, cientista, embajador, impresor, congresal, como son ahora la gran mayoria de los yankees, que prueban de todo hasta inventar máquinas, como la de coser, ó las de tejer de Lowell, porque de algun modo ha de poder imitarse el movimiento de la aguja; ó habiendo los ingleses inventado el telar mecánico, luego podia reinventarse en América, poniéndose á ello, y unos cuantos asociados se pusieron á ello y reinventaron el telar de Bat.

El americano del Norte, si llega á distinguirse, pretenderá que no ha seguido los cursos de los colejos. Todos quisieran ser Franklin, el *self made man*. Y sus filósofos lo reducen á teoría científica: « It is a stricken fact », dice un escritor reciente « que en todas las edades los » hombres de génio han sido aquellos que, ó no pudieron » ó no quisieron seguir el curso de instruccion que estaba » en uso corriente en sus dias. La escuela pública ha » aparecido ahora. Una gran mayoria de nuestros » ciudadanos reconoce hoy la Escuela pública, como su » sola *alma mater*. En una Convencion Nacional Republicana, el General Garfield, despues Presidente y » mas tarde mártir, preguntó al caballero que estaba » sentado á su lado, ¿ cuántos de estos Convencionales » han sido educados en las ciudades? El caballero » contestó pintando un cero sobre la mesa ».

Pero estos hombres que no siguieron cursos regulares, no son el paisano rudo que entre nosotros ostenta su barbarie en la groseria de su lenguaje, ó en la suprema ignorancia de que hace alarde. No; son la tela de que

se van á formar los Lincoln, los Garfield, los Morse, continuadores de Franklin que se educan en los libros, y se elevan á las alturas de las nubes en el cielo, para arrancarles sus secretos, ó á las cumbres sociales para desembarazar en la llanura á los débiles de sus cadenas. Por eso dejó dicho Milton: *el que destruye un buen libro mata la razon misma.*

Ahí teneis la razon humana embotellada en esos libros que adornan los estantes de la Biblioteca Rivadavia. La desgracia es que siendo la razon tan rica hoy, con la acumulacion de trabajo intelectual de los siglos y del presente que equivale á todas las pasadas edades, no hay sino muestras y fragmentos, diremos así, reunidos. Permitidme una frase un poco aventurada. La razon humana en nuestra época necesita 40,000 volúmenes de libros por lo menos, para constituir su Memoria de lo pasado y dar su Juicio de lo presente.

BALANCE

La Direccion de la Biblioteca, por medio de su Bibliotecario, D. Enrique Condomi, y su Secretario D. Arturo Castaño, que son los que mas de cerca dirijen la naciente institucion popular, ha hecho el catálogo de las obras que contienen esos estantes; y llevan cuenta de los pedidos á que proveen durante el mes, apuntando cada libro que sale, de manera que un libro muy pedido de un ramo especial de las materias diversas que esos libros contienen, deja el rastro por donde pueden seguirse las inclinaciones y preferencias del público en general para

el alimento del espíritu. Así deja el rayo sus rastros en la oficina del telégrafo. ¿Podrá saberse aproximativamente cuál es el estado de la mente pública, el grado de instrucción del común de los lectores por estas solas indicaciones? Brillat-Savarin el espiritual gastrónomo decía: «Decidme lo que comes y yo te dire quien eres;» Decidme lo que lees y yo te diré por donde vas, si nada lees os diré, que vejetais como las plantas silvestres. Si responde la estadística de todas las bibliotecas populares en todos los países, de manera que se tienen estos indicios en cuenta para proveer de libros en proporción á las bibliotecas populares, á fin de que no permanezcan como capital parado en sus estantes, libros de ciencia por ejemplo, si se ha cargado la mano en los de esta clase.

¿Podremos saber qué gusta leer el público de San Francisco de California, gente despierta, ocupada de negocios; buscando en los libros solamente pasatiempo y solaz? Veamos la estadística de la Biblioteca Mercantil, igual á esta en su objeto y sistema. Un setenta y cuatro por ciento de los libros pedidos fueron de novelas y lectura juvenil.

Biografía é historia, nueve por ciento.

Viajes, tres por ciento.

Ciencias y artes, cuatro por ciento.

Literatura, seis por ciento.

Los registros de nuestra biblioteca popular dan cifras casi iguales: Ciencias y artes cuatro por ciento: Viajes seis décimos por ciento. Historia tres y medio por ciento. Literatura nueve por ciento. **NOVELAS OCHENTA Y TRES POR CIENTO!**

Vése que estamos mucho mas arriba de los californianos, en las obras de imaginación, de que ya tienen autores famosos en Europa como Mak-Twain y Bret Hart, que han creado un género nuevo, como el de Fenimore

Cooper con los indios, con los aventureros audaces que trajo el descubrimiento del oro. Las bibliotecas populares de Paris nos han suministrado datos que nos permiten comparar con los nuestros, para ver de qué lado se inclina la mente del pueblo en cuanto á lecturas. Tenemos, sacando la cuenta de los libros leídos en el año, que el pueblo de Paris se ha alimentado con un *cincuenta y cinco por ciento* de Novelas; diez por ciento de Ciencias y Artes; Viajes nueve por ciento; Historia ocho por ciento; Literatura diez por ciento. De lenguas extranjeras hay 1520 pedidos; en San Francisco 3600; y en Buenos Aires 1815 en distintos idiomas, de manera que somos mas políglotos que los parisienses en nuestras lecturas. Un incidente pone en mis manos otro dato curioso.

Encargóse al Profesor Greenwood de la ciudad de Kansas investigar qué clase de libros leían los niños de escuela; y acaba de presentar un interesante Informe á este respecto. Ocho meses habia consagrado á la tárea que se le imponia, examinando durante aquel tiempo 1371 niños y 1506 niñas, total 2877 en todo. Encontró que 38 por ciento de los libros que leían eran novelas, cerca de once por ciento Viajes y aventuras, ocho y medio por ciento Historia, y nueve y medio por ciento Biografía — en todo diez y ocho — que puede llamarse Historia; ocho por ciento Ciencias, dos por ciento Literatura y ensayos, cerca de doce por ciento Poesía, (catorce por ciento literatura), ocho por ciento Misceláneas y once por ciento Literatura mala. Averiguando mas se encuentra que 432 niños habian leído uno ó mas números de un súcio papel de *Sport* publicado en New-York, en otras palabras, que uno en cada cinco alumnos era un constante ó accidental lector de aquel papelucho. En cincuenta y siete salas de escuela, se encontraron niños que lo leían: en nueve no tenia lectores. Cuando se les

interrogaba, contestaban unánimemente que no debían venderse tales papeles á los niños, y decían que los leían porque habia muchas peleas y muertes en ellos. Yendo de unos salones á otros encontró, dice, « que habia muchos niños que no leían absolutamente libros de ningun género: otros, además, que no leían sino los mas insignificantes. Todos se mostraban ansiosos de leer, y los maestros dispuestos á ayudarles. Cientos y miles los compadecen; pero no es compasion lo que necesitan, sino ayuda, y esta, inmediatamente. Un dia el Legislador se ocupará de estos hijos de cualquiera. Lo esperamos al menos.»

He aqui un hecho curioso. Kansas es una ciudad de reciente creacion en un Territorio, y las escuelas no tienen Bibliotecas aún, como en los Estados de New-York y Massachussets, donde disponen de millon y medio de libros.

Los niños curiosos leen lo que les cae á la mano; y sin embargo, solo leen treinta y ocho por ciento de obras de ficcion, mientras que los adultos aqui leen un ochenta y tres por ciento y en California setenta y tres. Los niños allí leen mas historia que nosotros, mas viajes y mas literatura. En estos ramos se muestran á la par del público parisiense; y si este les escede en el consumo y apetito por novelas, es que la novela en Paris es la literatura palpitante y viva, la novedad del dia, el asunto de la crítica, de la conversacion, del escándalo y de la admiracion pública. El parisiense vive del drama y de la novela. Es él protagonista y hace coro, como en la tragedia griega.

Una novela de Dumas pone en movimiento la sociedad; una de Zola levanta un grito de indignacion primero, y despues para mas escandalizarse se hace una nueva edicion de Nana, y no bastando al pedido, otra, y en un año mas de OIEN, hasta resultar que ningun libro en

país alguno, ni en los pasados tiempos, circuló con mas profusion, quedando el autor millonario, fruto de su audacia, y reconciliado con el público.

Aún así, con todas aquellas excitaciones febriles que remueven la mente del pueblo mas inteligente y mas espiritual del mundo, si no se exceptúa á los antiguos atenienses, Paris no lee la cantidad de novelas que nuestro público; y puede decirse por los datos estadísticos comparados de todas las bibliotecas, que el público de Buenos Aires es el que lee mas novelas en el mundo, si no fué Mileto de los griegos antiguos, que inventó los cuentos milesianos. ¡Qué enseñanza nos suministran aquellos datos comparados! Debo hacer notar un hecho que creo que solo á mí, por mis estudios escolares, me es conocido. Hemos visto que los niños de la escuela de Kansas-city, leen en la escuela libros de historia, de viajes y de ciencias, en mayor número que nuestro público adulto. Hemos dicho que las Escuelas públicas de los Estados del Este, están todas dotadas de bibliotecas, para uso de los niños, redactados especialmente en Nueva-York para su objeto, ó compuestas las bibliotecas en Massachussets de las obras *standard*, de la literatura inglesa, para educacion de los niños:

En Buenos Aires, que es donde la niñez es mas desenvuelta en América, los niños de escuela no leen libros de ningun género, mientras están en la escuela. Algunos leen los diarios. Uno por mil, como un *petit prodige*, habrá que desenvuelva la pasion de leer desde chicuelo. En Chile sucede lo mismo: los niños no leen hasta la adolescencia. Estudian en sus textos, y consultan los estudiosos libros de referencia. En las Provincias de uno y otro país sucede peor; de manera que puede asegurarse que la inteligencia del hombre está paralizada en América en cuanto á atesorar datos y conocimientos, hasta la adolescencia; principiando entonces á moverse, atraida primero y casi

esclusivamente por lecturas de ficciones, de cuentos fantásticos que excitan su imaginacion, como el espumoso Champagne nos alegra un momento, dejándonos caer en seguida al mismo estado en que nos encontró, si no es con un dolor de cabeza mas.

¿Qué deducción sacaríamos de la comparacion de la clase de alimento intelectual que reclama el público en las cuatro ciudades comparadas ?

Una muy triste para nosotros, y es que la masa de la poblacion nuestra, pues no hemos de contar la parte selecta que hace estudios profesionales, está en los comienzos de la vida intelectual, leyendo casi exclusivamente novelas y literatura lijera, con escasísimas incursiones en el campo de la historia y de las bellas artes. Las cifras son irrefutables. Lo mas notable es que los niños de las escuelas de la ciudad de Kansas tienen la inteligencia mas desenvuelta que nuestros cerebros, pidiendo mas historia, mas ciencia, mas literatura.

¿No será éste un indicio de que la mente popular del pueblo norte-americano está mas desenvuelta, mas nutrida de nociones y de datos que la de otros pueblos, de manera que el niño sabe mas que el adulto nuestro, y pide nutricion mas robusta? Ya lo he hecho notar antes ; nuestros niños no leen en general, ni bueno ni malo, lo que hace perder seis años ó mas de la vida para atesorar, si no es que deja el hábito para la edad adulta de buscar en otros excitantes y estímulos la absorcion de las actividades y horas supérfluas de la existencia.

Otros datos mas nos van á dar mas severas lecciones en cuanto á sondear la profundidad de la casi hereditaria falta de lectura.

LA BIBLIOTECA PÚBLICA

Ya veis, señores, de cuánta utilidad viene á ser una Biblioteca Popular, que así como así, pone siquiera en actividad la imaginacion y cuando mas no sea preparando y adiestrando el cerebro para el uso diario de las facultades mentales, á fin de atesorar datos y conocimientos. El hecho de que la Biblioteca Popular ha venido á poner en actividad la inteligencia por medio de la lectura, es hecho tan luminosamente demostrado, que puede decirse que ha operado una revolucion. Pero no dejaré pasar la ocasion de comprobar el aserto, porque nuestra falta de estudio y atencion á los hechos que se producen á nuestra vista, hace que vivamos en medio del error, y nos contentemos con palabras *qui stupet in titulis et imaginibus*.

¿Quién no se ha sentido halagado con el nombre de Biblioteca Pública de Buenos Aires? Es una grande biblioteca; contiene 33000 volúmenes, nada menos; ocupa un vasto edificio; dirijiéronla siempre hombres eminentes; tiene una suficiente dotacion de empleados. Hace medio siglo que sus estantes recargados de libros en todas las lenguas han ofrecido pasto abundante á la inteligencia de los habitantes de esta Capital. Un libro de seiscientas páginas ha sido consagrado por uno de sus dignos bibliotecarios á señalar y hacer estimar los tesoros que encierra.

Veamos qué hay de real en todo esto. Han acudido el pasado año á los salones de la Biblioteca Pública, 6271 lectores, lo que dá 21 lectores por dia, sin los feriados. Estos lectores son, por lo general, estudiantes de la vecina Universidad y del contíguo Colegio Nacional. Es probable que la mitad por lo menos sean *habitués* cotidianos, los mismos siempre, que tienen adquirido el há-

bito de pasar allí su tiempo de huelga, como otros acuden á los tribunales á entretenerse con las emociones que las causas criminales producen. De manera que 33000 volúmenes sirven solo para uso de trescientos lectores francos al año!

Tan seguro es este dato, que en diez años no ha subido ni bajado el número de lectores. En 1873 hubieron 5017 lectores, y al siguiente año 6192. En 1882 han habido 6271 lectores; y durante cinco años no se tomó razon de los que hubieron, lo que no prueba gran progreso. Habeis visto la marcha á vapor de la Biblioteca Popular. Con 7000 volúmenes por todo caudal, hace leer 24212 libros en el año á 1382 lectores; de manera que cada libro, á ser todos interesantes, habria sido tres veces leído al año. Ha aumentado su circulacion de mes á mes, triplicándola en seis, haciéndola producir el ochenta por uno, como nuestros trigos arrojados á la pampa, cuando ha sido abierto su seno fecundo por el arado.

¿No convendrán ahora, los que han dirigido aquel establecimiento, en creer que lo han esterilizado, como el avaro que esconde en guardillas oscuras su tesoro, y no lo ostenta en la delantera de su escritorio de miedo que se lo roben?

33000 volúmenes han estado cerrados medio siglo; pues no habiendo entre nosotros quienes fabriquen libros y fecunden y cultiven ideas, sino en corto número, y estos tienen sus propias bibliotecas para consultar autores, y estando la Biblioteca abierta en las mismas horas que el público consagra á sus quehaceres, solo van á sentarse en sus bancos los estudiantes de la Universidad y Colegios, acaso para sustraerse á sus verdaderas tareas.

Fácil nos seria mostrar que tantos tesoros y tantos mil volúmenes, han debido ser de poco auxilio para las ciencias,

ya que de ellas en general parecen ocuparse sus autores. (1) Debe tenerse presente lo que Sir John Lubbock, el eminente sábio inglés, dijo hace tres años ante la sociedad para el progreso de las ciencias; y es que éstas no existen en su forma actual sino de *cincuenta años* á esta parte. Cuando se dice que en Alemania se publican al año nueve mil obras nuevas, y en estos últimos dos años alcanzan á quince mil, se dice simplemente que se está reconstruyendo todo el edificio del saber humano, y rehaciéndose los libros de ciencias naturales, de historia, de crítica, de astrono-

(1) **Varios datos estadísticos de la Biblioteca Pública de Buenos Aires**

La Biblioteca Pública posee (de la Memoria pasada en 24 de Abril 1882) 32600 volúmenes repartidos de la siguiente manera: Seccion 1ª—Derecho, administracion, estadís-

	tica, Jurisprudencia, etc.	2592 obras.	6806 vols.
»	2ª—Ciencias en jeneral 3150	» 7063 »
»	3ª—Historia, Geografía, Viajes, etc.	3322	» 7442 »
»	4ª—Literatura, filosofia, religion etc.	4581	» 9380 »
	Diarios de gran tamaño.	—	909 »
	Total		32600 vols.

La estadística publicada por el Dr. D. Manuel Moreno, bibliotecario el año 1823, dá un total de 17229 volúmenes.

Hay un aumento de 15371 volúmenes en 1882.

Las obras están en muy diversos idiomas, abundando el francés, español é inglés.

LECTORES

Año 1873	5017
» 1876	6192
» 1880	6953
» 1881	7715
» 1882	6271

NOTA—De Abril 1882 á Diciembre del mismo año, se han adquirido 705 volúmenes (sin contar los diarios y 282 piezas, entre planos, mapas, estampas, autógrafos, etc. etc.) que, agregados á los 32600 forman un total de 33305 volúmenes.

En el presente año, las adquisiciones serán mas considerables. pues, en virtud de la última ley de presupuesto, se ha aumentado los fondos destinados á la compra de libros.

mía, de geología, de geografía, etc., etc., porque la mayor parte de los antiguos se han hecho inútiles, quedando muy atrás del saber y de los progresos de las ciencias modernas.

Apliquemos estos principios á la Biblioteca Pública de Buenos Aires. En 1823 D. Manuel Moreno, bibliotecario que tomó razon de los libros que contenia la Biblioteca, halló 17,229 volúmenes. Podemos sin miedo de malograr mucho de interesante, hacer á un lado quince mil volúmenes de aquella biblioteca, por vetustos, por inútiles, por necios. Nadie lee sino es algun curioso, ninguno de eso manotretos, que como las viejas se defienden á sí mismos de que las profanen. No necesitan llamar al vigilante.

Durante el tiempo heróico federal de Rosas, y ese empezó á continuacion del Informe de Moreno, no se aumentó un libro sino eran los Mensajes del Dictador, y tenemos que trascurrieron treinta años de quietud sepulcral en la Biblioteca, hasta que vinimos nosotros, si Señores, nosotros, « estos viejos que despreciais, y que veis todavia aquí reunidos », nosotros vinimos en 1852, á decirle á este Lázaro: « Levántate y camina » !.

Los quince mil volúmenes que adquirió desde entonces la Biblioteca Pública y que hacen hasta 1883 el pobrísimo aumento de trescientos setenta y nueve volúmenes por año, han servido apenas para mantener vivo el interés, é introducir algunos de los libros que forman el caudal científico y literario de nuestro siglo. Os imagináis, señores, el espacio que ocuparían los quince mil volúmenes que se imprimieron en Alemania, en 1881, y los 14,791 del año pasado? Pues bien, mirad esos estantes que solo contienen siete mil volúmenes, llenad con la imaginacion los que están vacíos, y no podreis colocar diez mil mas, y todavia quedan seis mil que pro-

duce la Inglaterra, cinco mil la Francia, dos mil á tres mil los Estados-Unidos.

No hemos, pues, tenido nunca Biblioteca Pública, sino un fantasma, que no dejaba acercarse á nadie para reconocerlo inerme, insustancial y vetusto. El mundo se ha llenado de Bibliotecas nuevas en estos últimos veinte años, contando por centenares las que tienen mas de cien mil volúmenes. ¡Qué nos vienen á hablar de Biblioteca Pública y de quince mil volúmenes adquiridos en treinta años! La Biblioteca Pública ha sido la fuente del atraso general, porque se rodeó de trabas, prescripciones y exigencias, y es fortuna que haya de salir al campo luego entre trastones de mudanza, para que le dé un poco de aire, y no nos apesté con sus libracos, y sobre todo para que el Congreso Argentino tenga vergüenza de ostentar una Capital de República que no tiene mas Biblioteca que esta pobrísima que han reunido unos cuantos jóvenes animosos.

Debo antes de decir adios á la Biblioteca Pública que tuvo por bibliotecarios, una série de hombres notables que ella recibió ya formados ó que los formó, y que debieron consultar sus antigüedades y documentos.

Don Manuel Moreno era un personaje distinguido de nuestra Revolución, hermano del ilustre Secretario de la Junta Provisoria, y editor de las Arengas de Moreno. El Doctor Segurola que guardó con amor durante nuestra edad media el depósito, como los monjes escondieron en los Conventos las Historias de Tácito y de Tucídides, entre las obras de los Santos Padres de la Iglesia. El poeta Mármol estuvo largos años en tan erudito puesto, si bien el género de sus poesías y de su oratoria no pedia gran acopio de luces.

El señor Trelles es el bibliófilo mas estudioso que hemos tenido, y á sus investigaciones debe el pais el conocimiento de nuestros documentos históricos, que han visto la luz pública bajo sus auspicios.

Las cuestiones de límites han tenido su ilustrada dilucidación con el Dr. Quesada, grande rebuscon de documentos, é historiógrafo de la Biblioteca misma en un libro magnífico; con visita y revisión de las bibliotecas europeas; pero sin doctrina, porque no alcanzó á los tiempos modernísimos de la bibliología, ciencia nacida ayer en los Estados Unidos, y que está actualmente proyectando su luz sobre la Europa y sobre nosotros mismos en sus Periódicos, Congresos, y Revistas de Bibliotecarios y Bibliografía.

LO QUE LEEMOS

Averiguado por tales indicios cuál es nuestro nivel popular de cultivo de la inteligencia, hemos llegado á fijar claramente que solo la imaginación se nutre de ficciones que la hacen sentir la vida de sentimiento, de pasión; y á la naturaleza descritas en sus mas galanos adornos, ó sus mas gallardas formas, el valle, las montañas, los lagos, los arroyos discurriendo por paisajes encantados. No os riais de la novela, O sábios. La novela es la vida humana, la sociedad, el ideal mismo. La Iliada, el Cantar de los Cantares, la Eneida, los libros genesíacos de todos los pueblos primitivos son novelas, en las que los protagonistas son los dioses Júpiter, Brama, y los actores los astros, la Luna saliendo del caos á tomar su puesto en la escena del Universo. Despues vienen las epopeyas de los Titanes y los Héroes que limpiaron la tierra de mónstruos.

La novela es la gran maestra del pueblo, la Aurora de

Guido Renir que viene con el crepúsculo, derramando rosas delante de Febo que la sigue de cerca cargado de los rayos espléndidos de la ciencia. Si una niña lee, si un niño es goloso de las novelas de Verne, ese niño está salvado, y aquella niña será mas coquetamente elegante, ó mas elegantemente coqueta.

Pero vamos á aplicar el termómetro á esta masa de novelas leídas este año por 1383 lectores. Tambien las novelas preferidas ó mas leídas deben darnos un indicio de los gustos literarios del pueblo, y de sus mas simpáticas relaciones de espíritu; porque estas relaciones existen entre todas las inteligencias. De ellas vienen las diversas escuelas de la novela moralista, ó clásica, ó romántica, ó realista que es la que predomina hoy en Francia.

Para juzgar del valor intrínseco de las lecturas, buscaremos en los registros que los secretarios llevan de los pedidos de libros, aquellos que mas leídos se notan por el número de los que los solicitan.

En materias científicas de popular novedad, en la época presente, no tenemos de Darwin no obstante estar completas sus obras sinó :

Darwin	24	pedidos
Flanmarion (astronomía)	96	»
Figuier.	49	»
Macaulay.	8	» ..

Recordareis que quinientos niños de Kansas leian un diario de *sport* de Neva York, en que estan registradas muchas peleas, crímenes y asesinatos, y esto exitaba el interés de los chicos. Sabreis tambien que á esa edad el hombre está desarrollando fuerzas físicas, y es esencialmente pugnativo. Gusta por tanto de los espectáculos y de las historias de fuerza y lucha corporal. En la masa de nuestras novelas, apareçe bastante leído un autor Montepin, que abunda en descripciones del género, lo que satisface en ciertos adultos la misma propension,

y hace tan leídos en los diarios los hechos locales cruentos. No son pocos lectores, 526, de Montepin; y nótese como una peculiaridad nuestra; que las novelas de Mme. Radckiffe, llenas de misterios, fantasmas y escenas nocturnas en las oscuridades de subterráneos, entre ruinas ó en palacios góticos medio abandonados, no tienen lectores, por que no hay oscuridades, ni palacios, ni aun la creencia en duendes y aparecidos. Parece que hubiéramos nacido con el gas ó la luz eléctrica en el sombrero, como la llevan los mineros de carbon.

Edgard Poe no ha tenido sino 31 pedidos.

Pero he aquí que las novelas de Dumas tienen 2463 pedidos al año. Dumas padre de preferencia. ¿Cómo vive en 1883 Dumas en Buenos Aires, cuyo apogeo es de 1840?

Se explica de suyo que hayan 299 pedidos de Victor Hugo, que llena con su gloria el mundo; pero no confirma los títulos de Ponson du Terrail, ni de Dumas á tanta circulacion. Lamartine á quien como á Chateaubriand mató la frase, conserva 125 adeptos. Mme. Genlis 113. Eugenio Sue todavía tiene 302 admiradores de sus misterios. Balzac cuenta con 226. Gaboriau merece los 426 pedidos.

Nos asombraríamos, sino sospecháramos que ha habido y prevalece una solucion de continuidad en el movimiento intelectual, al ver que sean menos leídos que los autores citados y ya pasados de moda, como Walter Scot, que empieza á revivir en Francia, los autores modernos cuyas novelas gozan de universal nombradia, tales como Feuillet con 201 pedidos; Paul Feval con 161; Teófilo Gautier 108 y nadie mas que de los buenos escritores pase de cien pedidos.

Antes de proceder á mayores investigaciones, indicaremos los autores españoles que despues de Dumas gozan de mas popularidad. Se comprende que el idioma en

que están escritos, y la poblacion española que abunda en Buenos Aires, hagan mas buscados estos libros. Aun así no siempre la demanda está en relacion con el mérito intrínseco ó la voga actual de los autores.

Escriche Perez, figura con . . .	1382	pedidos
Fernandez y Gonzalez.	863	»
Pedro A. de Alarcon.	485	»
M. del Pilar Sinues.	471	»
Castelar.	243	»
Ayguaz de Izco.	231	»
Blest Gana (chileno).	193	»
Carrillo	129	»
Fernan Caballero	67	»

Si sumamos todos los españoles que proveen de lectura amena al pueblo de Buenos Aires tendremos 4034 pedidos de novelas españolas, lo que hace un buen contingente de lectores.

Ahora principia la enumeracion de deficiencias en el gusto, ó en el conocimiento de las lecturas que llaman la atencion del mundo.

Sin salir de las novelas, Perez Galdos, español que ya se hace traducir á las otras lenguas por sus pinturas reales de las costumbres internas de España, en relacion á sus ideas tradicionales, está representado por 151 pedidos. Es poco para autor tan moderno,

Julio Verne, el inventor de la novela científicamente absurda, pero de un interés y gracia inimitables, como su inmortal Viaje á la Luna, ó la Vuelta al Mundo en 80 dias, no está representado sino por por 300 pedidos.

Oigámos á un crítico inglés en una obra reciente sobre « *La Novela Inglesa* ». Mr. Lanier. Dicho autor llama la atencion sobre el hecho importante de que la novela moderna, con la ciencia y la música, apareció en el siglo XVII, y saltando algunos eslabones de la cadena hace que George Eliot (una mujer) siga inmediatamente

á Richardson; « y aunque el libro de Mr. Lanier no con-
» tenga un estudio adecuado del desarrollo de la novela,
» su crítica és simpática, y muchas veces elocuente. No
» gusta sin embargo de los últimos desenvolvimientos de
» la novela », dice un crítico.

« Detesta la prédica y práctica de algunos escritores
» modernos, y principalmente de Weitman y Zola. Sin
» embargo ¿ conviene á la crítica científica examinar
» toda obra literaria, por chocante que parezca al gusto,
» con la misma impasibilidad que los fisiólogos muestran
» al discutir los vicios humanos, ó como el historiador
» describe la desintegracion del romano imperio? Gus-
» tenos Zola ó no, la verdad es que sus libros son
» hechos que esperan una esplicacion y coordinacion con
» la sociedad moderna. Nada se avanza con tratarlo
» como si no existiera, porque ahí está. Es aspirar
» al imposible pretender como Mr. Lanier borrarlo. . . .
» de la faz de la tierra. La crítica nada tiene que
» ver con los deseos. Las novelas de Zola muestran que
» la ciencia moderna ha de presentarse acompañada con
» modificaciones de la novela. Nadie puede asegurar que
» él haya dicho la última palabra; pero el realismo es la
» ciencia aplicada á la naturaleza humana: y aunque Zola
» en su violenta reaccion contra novelas hechas con mag-
» níficas virtudes y la maldad heróica, describe gentes
» con vicios vulgares punto mas que odiosos, su predispo-
» sicion á lo melodramático, aunque no siempre feliz, es
» comunicativa. Esto es demasiado para hacerlo importan-
» te, aún á la vista de aquellos á quienes no es simpático.
» No olvidemos que un hombre que hace una cosa por
» primera vez, no lo hace, sin duda, tan bien hecha como
» la hará despues. »

Con esta calma miran literatos ingleses, que tienen
por modelo de la novela, en lenguaje é ideas, una mu-
jer de elevadísimo carácter, la aparicion de las novelas

realísticas de Zola que han traído alborotado al mundo literario. De tal manera chocaron en Paris sus primeros bocetos, que sus compañeros de redaccion de un diario, lo expulsaron por no contaminarse. Siguióse una polémica apasionada y estraña. El público quiso saber de qué se trataba, y de edicion en edicion, de Nana se hicieron *ciento una*, esto es mas que de Shackespeare, mas que del Kempis, Imitacion de Cristo y poco menos que de la Biblia. El autor quedó inmensamente rico, por pintar lo asqueroso si era real, y vive hoy en la opulencia fastuosa de un Nabab, con la consideracion que el público de Paris prodiga al talento triunfante, como el de Voltaire ó el de Napoleon ó el de Victor Hugo.

No nos asustemos pues á esta distancia, de que Zola haya dado en creer que se puede escribir de otro modo que antes. Pasado el primer furor de la lucha sus últimas novelas son menos ásperas para el contacto de manos pulcras.

Esto nos lleva á recordar otro autor antiguo, que tiene 845 pedidos de sus obras, lo que muestra que hay lectores. Es un viejo é incorregible pecador, que no se puede leer sin soltar la risa y pecar á la vez, oyendole sus desverguenzas. Paul de Kock! Qué quereis! Es leido entre nosotros mas que George Sand, que Daudet, que tantos otros modernos.

Pero mas inmoral que Paul de Kock es el aguardiente, cuyos vapores despiertan en el cerebro los mil romances de felicidad que duermen en nosotros, por falta de algunos miles de pesos para hacerlos efectivos.

Esta es la moral de las novelas inmorales.

Suprimen, en el afan de leerlas, horas de fastidio, de holganza que suprimen á su vez centenares de crímenes en la vida real. Si suponeis dos millones de hombres leyendo los *Misterios de Paris* quince dias, habreis disminuido de la estadística criminal todas las acciones vitu-

perables que habrían ejecutado esos dos millones de hombres y de mujeres en la lucha por la existencia, en esos quince días.

Se diría que habíamos vuelto á la edad de oro? Nada! Estaban leyendo.

La inteligencia en tanto se ha robustecido, atesorando datos y estudios, haciéndose instrumento de goces reales, y sobre todo afinando las facultades de sentir.

Concluiré diciendo que una dama muy conocedora del mundo imaginario, echa de menos en los catálogos de la Biblioteca muchos buenos libros, no sin sospechar de que los encargados de comprarlos no tengan todo el conocimiento necesario para proveer de las lecturas deseadas por los lectores.

No nos preocupemos, sin embargo, demasiado de este estado de cosas. El Informe reciente de Mr. Dardenne, Inspector de las Bibliotecas municipales de Paris, observa que desde que « se ha formado el hábito de leer, los que » toman prestados los libros pasan de lo trivial, á las » lecturas serias, procediendo, con la gradual apertura » de la inteligencia y el refinamiento del gusto, de las » ficciones á un orden superior de narrativas, de viajes » y aventuras, para pasar á la biografía y la historia, y » las obras populares de ciencia, con el constante resultado de elevar el nivel de cultura del lector.»

BIBLIOTECAS CIRCULANTES

Para tenerlas es preciso que haya pueblo. Hay pueblo y Bibliotecas Populares en alguna parte; y quiero mostrar que no son sueños del buen deseo, los propósitos de esta Conferencia.

Existen en los Estados-Unidos para 50.000,000 de habitantes 3700 bibliotecas de mas de trescientos volúmenes, con 12.247,000 de volúmenes.

Pero como los hombres viven agrupados generalmente en Provincias ó Estados, ciudades y grandes capitales, nos entenderemos mejor reduciendo aquellas enormes cifras á proporciones para nosotros tanjibles.

En Chicago despues del incendio habian 15 bibliotecas. No es posible calcular lo que aquella ciudad que, como el Fénix de la fábula, ha salido mas bella de sus cenizas, hará en bibliotecas con el legado de tres millones de dollars que le ha hecho una señorita, su poblacion de 750,000 habitantes y la esperanza de aumentar á diez millones aquel capital: solo citaré un hecho que puede sernos útil. La Biblioteca Pública con 40,000 ejemplares, en 1875, era sostenida por 14,637 suscritores, de los cuales mas de la mitad eran mujeres; y entre ellos llevándolos á sus casas, circulaban en término medio 1,322 libros al dia. La biblioteca está ahora sostenida por un impuesto de uno por cinco mil de la avaluacion de la propiedad.

En Boston habia 31 bibliotecas sobre ramos especiales, á mas de la del Ateneo, que es de grande consideracion. Pero la grande biblioteca fundada por la Municipalidad de Boston, en 1842, y abandonada al público en 1875, es la que mas nos interesa conocer, porque es el modelo de las bibliotecas, que, como la de Rivadavia, están destinadas á ser el padron de todas las bibliotecas del mundo, salvo acaso las del Vaticano, la del British Museum y la de Paris, que son otros tantos depósitos y archivos universales de los conocimientos humanos, como se pretende que fué la tan deplorada biblioteca de Alejandría.

En 1879 tenia la de Boston 297,000 volúmenes, todos á disposicion, con honorables excepciones, de toda clase de habitantes de la ciudad, enviándolos á domicilio.

Digna dotacion para ciudad que no tiene el doble de los habitantes de Buenos Aires, pero que lleva el nombre de la Atenas de América, por la universal instruccion de sus habitantes. Las cifras que llevo señaladas lo prueban abundantemente. Todos leen diariamente, luego deben ser instruidos; 2500 volúmenes circulan diariamente en la ciudad, lo que dá novecientos á un millon al año. Durante los años que mediaron desde su creacion hasta 1876, habian circulado 6.150,276 de volúmenes; y debemos suponer, siguiendo las mismas reglas de movimiento, que de entonces para acá habrán circulado doce millones mas.

La fundacion misma fué la obra del pueblo, y de aquellas virtudes prácticas, y de aquel patriotismo *útil* de que fué modelo Franklin.

No se pudo conseguir que la Biblioteca Pública, ó el *Ateneo*, que ya existia, como aquí la Provincial hoy, ó la Nacional que Dios haya! sirviesen de base á la nueva fábrica. Principió ésta en 1847, por un regalo de mil fuertes hecho por el Mayor de la ciudad Mr. Bigelow. Los aficionados á literatura española han leído la obra de Ticknor, el norte-americano que conocia nuestra lengua mejor que nosotros, y con quien apenas me atrevia á conversar yo, oyéndole sus entonaciones madrileñas, con mi acento criollo de América, que hace reir á los españoles peninsulares que hablan español, cuando lo saben, por nuestra supresion de la *z* y asimilacion á la *s*; y la prolijidad de las *dl* en *prado*, *asado*, etc., que ellos se comen. Ticknor y Mr. Everet, otra celebridad literaria, ofrecieron, no libros, sino 50,000 duros contantes y sonantes para la creacion de la Biblioteca.

Un Mr. Bates, residente en Lóndres, leyendo el Primer Informe de la Comision de Bibliotecarios, envió un giro por valor de cincuenta mil fuertes, repitiendo mas

tarde otro don en libros de Inglaterra por valor de igual suma.

Los hijos del famoso matemático Bodwitch, que traduciendo la *Mecánica Celeste* de La Place, corrigió los errores en los cálculos del grande astrónomo, donaron la biblioteca paterna con 2500 ejemplares, á mas de los manuscritos. El Rev. Theodoro Parker legó su docta biblioteca con 11,000 volúmenes. Ticknor dióle 3,000 volúmenes, en los cuales iban comprendidos un gran número de clásicos griegos, latinos é italianos.

El Hon. About Lawrence añadió 10,000 fuertes al fondo Bates, 4,000 Miss Mary P. Townsend, y 20,000 agregados por el Hon. Jonathan Phillips, sobre 10,000 pesos que ya tenia dados. Todavía Ticknor dejó por testamento 4,000 libros en castellano y portugués, con un fondo de 4,000 pesos para aumentarlos. Thomas Pennant Barton, de Nueva-York, añadió su notable biblioteca de libros de selecta literatura inglesa, con la coleccion de obras sobre Shakespeare mas completa que existia en América, con mas un departamento de la primitiva literatura francesa.

Es inútil añadir que desde el principio se hacia notable la série de espléndidos dones en libros y dinero que venian de los ciudadanos, por ser éste el rasgo característico de aquella ciudad. No hace tres meses que deseando dar mas ensanche á los edificios de Harvard College, que es la Universidad situada á corta distancia de Boston, en una aldea llamada Cambridge, los vecinos se cotizaron en doscientos cincuenta mil dollars, para llevar á cabo la obra.

Con tales recursos y las sumas decretadas por la Municipalidad, el 1º de Enero de 1875, fué inaugurada la Biblioteca en un edificio y local que costaron 365,000 pesos.

En 1875 tenia 223,000 volúmenes en la biblioteca central y cincuenta y siete mil en las siete sucursales que ha estendido á los extremos de la ciudad, como brazos, para la

mejor comodidad del reparto y recolección de los libros. Hoy tendrá más de trescientos mil volúmenes, con solo cuarenta años de vida y crecimiento.

El sistema de exigir una garantía del solicitante seguido en otras Bibliotecas, no se usa en esta. Cualquier persona siendo decente, puede hacer uso de los libros de la Biblioteca. El número de lectores registrados pasa de 90,000, y casi todos vivían en 1875 y continuaban usando los libros. El buen marchante trae él mismo los libros que devuelve en buen estado. Los libros raros se leen en los salones de Bates, pues no salen del establecimiento. Escuso más detalles, que los Secretarios pueden para su gobierno consultar en el Informe especial de la Oficina de Educación sobre *Las Librerías Públicas de los Estados Unidos de América, su condición, historia y manejo*— Washington, 1876.

Hé aquí pues una gran ciudad en que el pasto del alma está servido como el gas que alumbró la ciudad, como las aguas corrientes que la purifican, acaso como la fuerza motriz que se estará distribuyendo á la hora de esta á domicilio, por alambres eléctricos, desde un motor central. Si suponemos que el teléfono se estiende en Buenos Aires á un millar de casas, no hay duda que toda persona usando de una de las bocinas puede pedir, sin otro requisito, el envío á su domicilio del libro que necesita.

¿Está lejos este día para ciudad tan grande donde en general son tan acomodados sus vecinos? Algo puede hacerse para acelerar el crecimiento de la Biblioteca Rivadavia. Acaso venga con el auxilio del Estado ó la Municipalidad, la idea de comenzar de nuevo por hacerlo mejor.

Esta es nuestra pobre historia. Los recursos actuales de la Sociedad Bernardino Rivadavia son limitadísimos.

La institución no dará su fruto sino cuando pase de 30,000 volúmenes su capital circulante, y pueda agregar mil

por año para mantener vivo el interés, con la inyección de una nueva sangre que corra por las venas de este cuerpo social.

He debido presentar el ejemplo de Boston porque el asunto lo requiere, pues que sería vana esperanza prometerse hallar imitadores. Sonlo escasos en Europa mismo. No en todos los Estados Norte-Americanos hay la misma largueza, porque la Nueva Inglaterra, y más fuertemente Boston, es un pueblo más bien que una reunión de familias. Un municipio es un organismo vivo, con sentimientos y alma.

Cuando quiere emprenderse una obra pública, se votan en la Legislatura los fondos, y por el padrón de la contribución directa, se hace el reparto. Una localidad se impone, para un objeto local; un individuo anuncia que dará tal suma, sí otro ó la Municipalidad ayudan á la obra con el otro tanto.

Entre nosotros no ha nacido todavía el sentimiento social, cada uno vive para sí, aunque en verdad no todos sepan que hacerse con el dinero que se acumula en torno suyo. Supongo que en toda sociedad nueva debe ocurrir lo mismo, porque en California donde hay ricos de á cincuenta millones y alguno monta un telescopio de un millon para recrear su mirada, en la noticia de las *Bibliotecas en diez principales ciudades de los Estados Unidos*, se dice de la Mercantil de San Francisco, lo siguiente: « Sin duda que el más notable acontecimiento » de este último cuarto de siglo en los Estados Unidos » ha sido el aumento en número, magnitud y esfera de » utilidad de las Bibliotecas, que son los cooperadores » de la educación ». En la plena y recta expresión de la » palabra, San Francisco no tiene Biblioteca Pública; pero » merece especial consideración por sus librerías, por sus » asociaciones Describiendo la Biblioteca Mercan- » til: pocas de su género, dice, son tan poco deudoras

» de su prosperidad y utilidad á la generosidad de sus
» conciudadanos. Nunca conoció una donacion de libros;
» y lo que es dinero, ni un centavo le ha tocado de los
» millones que acumulan los afortunados !

« La Asociacion puede congratularse asimismo del
» escepcional y permanente progreso de la alta y sólida
» posicion que ha alcanzado.

« Comparada la Biblioteca de San Francisco con las
» Mercantiles de las grandes ciudades, pocas le aventajan.
» En la primer década de su existencia tuvo 19,000 volú-
» menes y una circulacion de 3,371 á 40,136 en el año.
» En la segunda década 33,614 volúmenes, con 80,136 de
» circulacion. Hoy tiene edificio propio, con 41,000. Los tér-
» minos para hacerse miembros de la asociacion son: miem-
» bros de por vida 100 fuertes; y para los suscritores, por
» prima de iniciacion 2 pesos; y 3 por cuatrimestre paga-
» dos anticipados. En 1875 tenia 1649 miembros suscritos
» de buena cuenta; 320 miembros de por vida y 78 miem-
» bros honorarios, lo que daba con otros recursos 30,000
» fuertes al año, quedando 10,000 para aumentar los
» libros.»

Creo que os habreis reconocido por la filiacion de Ca-
lifornia. Esta es la misma historia vuestra.

Nadie os ha ayudado, y, sin embargo, habeis hecho el
mismo camino en cinco años de existencia, teniendo la
mitad ya de los libros de la primera década.

El ensayo esta hecho y ha sido feliz. Esta fundada y
aclimatada la Biblioteca circulante; y con poco esfuerzo
y la misma inteligencia y constancia llegareis á remontar
todas las demas Bibliotecas que sucumbieron al menor
soplo. (1)

(1) En 1866, el doctor don Isidoro Albarracin y don Camilo Rojo, Gobernador de San Juan entonces, promovieron la formacion de una Biblioteca Franklin, idea que alcanzó cumplido éxito. Las donaciones de libros fueron numerosas: don Domingo de Oro

En Chile se tendió el primer alambre eléctrico de Valparaíso á Santiago; y á los tres días fué cortado: lo reanudaron y se cortó de nuevo, y durante un mes se cortaba á cada hora, hasta abandonar la empresa el Gobierno. Un mes más tarde tendieron de nuevo los alambres; hasta el día de hoy nadie los ha tocado. El pueblo es así. Rompe las primeras máquinas que le van á ahorrar trabajo. Después que ha vencido, él mismo las reclama. Ya están pidiendo Bibliotecas!

PROVISION DE LIBROS ¿ DE DONDE ?

¿Cuál es la situación nuestra en cuanto á la trasmisión de los conocimientos y la difusión de las ideas por medio de los libros?

Para mejor contestar á esta pregunta, no estaría demás echar una mirada sobre la situación de otras naciones.

Principiemos por Alemania, Hablense en los países

donó los suyos con algunos manuscritos; y la familia del Obispo Oro, una excelente colección de los de su propiedad, que no eran solo de teología. El canónigo Garramuño, acudió con un buen contingente, y sabiéndolo el Ministro Argentino en Washington remitió cuatro cajones de libros, con instrucciones sobre la manera de hacerlos entrar en movimiento.

Todos los que firmaron el acta de erección ayudaron con fondos y libros. y la Biblioteca se instaló en un gran salón de la Escuela Sarmiento. Marchó así cuatro años, hasta que soplando el viento de otro rumbo, esta como tantas otras bibliotecas, dejó de dar señales de vida. El Club Industrial, solicita la entrega de sus restos trancos ó dispersos; y es bueno que puedan sus doscientos socios, para mejorar la industria vinícola, hacer leer un poco á los vinitores.

que forman hoy ambos imperios alemanes varios dialectos; pero hay un idioma aleman clásico, con el que se escriben los libros y por tanto comun á todos los que leen. Es hoy la Alemania el foco del movimiento intelectual y hace muchos años que se publican de ocho á diez mil obras nuevas por año. En los dos pasados ha alcanzado su número á quince mil. Los estantes de la Biblioteca Rivadavia apenas bastarian para contener los libros de un año, pues siete mil que contiene llenan la mitad de ellos.

La generalidad de los habitantes de la Alemania es educada, lo que le da una generalidad de aptitud para leer é interesarse en las cuestiones que la crítica suscita.

Las ediciones se hacen en número reducido de ejemplares; pero un admirable sistema de gabinetes de lectura porque no son Bibliotecas, hace pasar un mismo ejemplar por las manos de centenares.

Los libros alemanes tienen poca irradiacion en Europa: pero las ideas que contienen pasan luego á otras lenguas, por la traduccion ó la adopcion. Este movimiento intelectual nos llega tarde.

El francés conserva todavia para nuestras clases educadas, al menos, la posicion que ocupó el griego entre los romanos, pues que era la lengua de las letras y de la filosofia. Los libros franceses forman parte del caudal de luces de todos los pueblos de origen latino, de los rusos y de las gentes cultas de Inglaterra.

El inglés ocupa hoy como órgano de difusion de los conocimientos un lugar prominente, por la grande estension de la tierra que abraza su lengua y el movimiento comercial que une á todos los pueblos. El inglés hablado por dos grandes naciones modernas tiene necesariamente una produccion enorme de libros; pues que los que da la Inglaterra tienen por lectores apasionados á los norte-

americanos y los ingleses del Canada, de Australia y de la India.

Tienen además los norte-americanos acceso á los libros alemanes, por ser en algunos puntos como en Pensilvania hablado como idioma vulgar, estar naturalizados millon y medio de alemanes, y enseñarse en las escuelas públicas de algunos Estados, Puede decirse que pertenece al inglés lo que llamaré literatura política, sobre constituciones, y gobierno representativo y federal. Ninguna otra nacion posee mayor número de obras sobre esta materia, ni mayor fijeza de ideas, siguiendo en esto la índole del pensamiento inglés, que mira la constitucion de su gobierno como « un árbol que crece » segun la feliz espresion de Mackintosh.

Con estas ligeras indicaciones entremos en nuestra propia casa y veamos lo que en ella pasa. Prodúcese al año veinte obras nuevas en Buenos Aires? Cuántas en el interior? Cuántas en el Uruguay? Cuántas en todos los Estados en que está subdividida la América? Cuántos en todos los países que hablan la lengua castellana? Alcanzaran á mil obras nuevas al año? Si á tal número llegan, cuántos circularán entre nosotros?

En aleman ya lo hemos visto, circulan hasta quince mil obras nuevas cada año. En francés cinco mil; en inglés, en uno y otro lado del Atlántico, como diez mil. En las veinte naciones de la lengua española, menos de doscientas acaso!

Tan reducido pábulo añadido anualmente al apagadizo fuego intelectual que ilumina nuestras inteligencias, es contrariado por dificultades que harán por mucho tiempo lenta la difusion de los conocimientos.

El libro que los contiene es una produccion industrial que calcula los costos y la pronta colocacion de los productos. Los señores Appletton de Nueva York exigen seguridades de colocacion para tres mil ejemplares de

cualquier obra en español, si habian de encargarse de imprimirla; y como la América española está dividida en diez y siete fracciones, ninguna de ellas, no pasando de tres millones sus habitantes, puede responder de la colocacion de tres mil ejemplares. México que cuenta mas de diez millones, solo es capaz de mil ejemplares, como nosotros. Mientras tanto, cuando Dickens visitó últimamente los Estados Unidos seis imprentas emprendieron reimprimir sus obras; y la casa de Appleton, habia en cuatro meses vendido un millon de ejemplares de una edicion popular, baratísima. Enviáronle por aguinaldo á una escritora alemana sesenta mil fuertes, en atenuacion de haber traducido al inglés varias de sus novelas históricas, publicadas á treinta y seis mil ejemplares, cuando el costo total de traduccion, impresion, estereotipo y encuadernacion solo exigia tres mil.

Cuán diversa es nuestra situacion! Un libro producido en México ó en Buenos Aires, apenas saldrá de los bordes de su cuna; y si viene de España de donde tan pocos libros nos vienen, su consumo en América sera muy limitado, aunque mas general.

El impresor Rivadeneira emprendió, por un mal aconsejado patriotismo, reimprimir todos los antiguos autores españoles, y en toda España obtuvo ochocientas suscripciones, y mucho menos en América. Verdad es que era demasiado pedir que se interesase el público en lecturas que nada de ameno tienen, de instructivo poquísimo, y solo para eruditos alimento dijizable. Sí hubiera habido por entonces Bibliotecas Populares, hé aquí una obra de fondo, como lo era antes la Enciclopedia del siglo XVIII.

Debido á estas circunstancias es que no puede haber en América una industria librera, pues no hay mercado para sus producciones, en las cantidades que requiere la necesidad de vender barato.

Si se editan diez mil ejemplares, los costos están paga-

dos por los primeros tres mil, mas el papel á la romana de los otros siete mil y un débil tanto por ciento del tirado y usura; pero si se imprimen sobre el estereotipo 200,000 ejemplares, aunque sea en diez años, el estereotipo se convierte en un capital que dará por rédito, las nuevas ediciones que el consumo exigiere.

El Secretario de la *Biblioteca Rivadavia*, interrogado á este respecto nos ha asegurado que son pocos los libros nuevos que llegan de Europa en español, teniendo todos los libreros encargo de remitirles los primeros ejemplares. Escaso pábulo al caldero, diez libros al mes! (1)

(1) Bastaríanos para juzgar del movimiento intelectual de tres naciones en el mes de Mayo ó Abril de este año, para ver el lugar que nos corresponde á nosotros. Recordamos para memoria, que la Alemania produce mas de mil libros por mes.

En FRANCIA se publicaban en la primera quincena de Mayo, fuera de reimpressiones.

El Inventario de María Josefa de Zaxonia.

Galeria de las figuras de ayer y de hoy.

Rivarol y la Sociedad francesa durante la Revolucion.

El romance de una figurante.

L'Australia nueva. - Primeros Jansenistas de Port Royal.—*Memo-
rias* de Metternich vol. VII y VIII—Prak y los Orangs. Sa keys—
La Carmelita de Daudet—*La Juventud de la Emperatriz Josefina*—
El Cofre de Perlas negras.

—“Para entregarse”—*La Juana de Jil Blas*; y la *Fhilda* de la Francia—*Historia de una chinela*—3.^a vol. de *Luciano Bonaparte* y sus *Memorias*—*Coleccion* de los poetas menores del siglo XVIII. *La historia de un Crimen*—*El impecable Teófilo Gautier*—y los *sacri-
lejos* románticos.

Estados Unidos en Abril.

Obras poéticas -de W. Cullen Obrian—*Vida del Presidente Bucca-
nan* Por Eric nor Curis.

—*Perfiles de la Historia* constitucional de los *Estados Unidos*—*Mi-
tologia* clásica edicion americana con glosario—*El cuerpo humano*
en la série científica americana.

—*Capita Jhiel*—*Una historia de Carnaval*—*El Almirante Ward*—

Durante mi residencia en Estados Unidos era frecuente recibir con una carta un libro nuevo, cumplido muy en uso en aquel país; y aun aquí me llegan ejemplares así enviados de obsequio, por ser el libro que anda en voga en el momento de escribir la carta.

TENTATIVAS FRUSTRADAS

Como los datos que cito muestran que hace años sigo con ansiedad el lento movimiento de las ideas, y examino la obstrucción de los canales que debieran

"Nada nuevo". *El gorrion de Verano*—*La tragedia histórica*—*Ruvia Subterránea*—*Bocetos revolucionarios* (inglés) *Guern dale* (Vida del colejial)—*Historia de la guerra civil en América*—*La naturaleza cerca de Londres*—*La joya de Lutus*—*Treinta años de guerra en Ungría*—*Recueados de infancia y juventud de Renan*—*Traducidos*—*Sociología*—*Misiones modernas*—*La varilla de Oro*—*Helena de Troya*—*El comun sentido de las Mujeres*—*El manual del ciudadano americano*—*El guerrero nevo de oro*—*Massachussets en el movimiento del sufragio de las mujeres*—*Democracia, novela*—*Manual de higiene práctica* sexta edición—*Historia de los Estados Unidos*

ESPAÑA—*Cantos populares* por Marin colección de cantos de nodriza - copas, décimas populares, etc.

Perfiles y colores, sátira de costumbres por Martínez Pedrosa.

Congreso Pedagógico, colección de discursos en el Congreso Pedagógico por Gregorio Reinaldo, de la Academia, para mostrar el estado de instrucción del cuerpo docente.

Flores y Espinas 2^o tomo de Selgas.

Lo Mejor del Mundo, versos de un joven poeta.

—*Diamantes Americanos*—de Ramon de Melida—*Mago de Roda*—por Juan Valera—*Paseo á través del Oceano*—por Nareo y Colson—*Marinos ilustres de la Provincia de Santander*—por Alfredo del Rio—con algunos dramas orijinales y otros adaptados al Teatro español.

Buenos Aires—*Biografía* de D. Antonino Reyes.

seguir para llegarnos, contaré el mal éxito de las tentativas que se han hecho de abrir caminos nuevos, ó desembarar los antiguos. Sabiendo por aquellas cifras estadísticas que la producción de los libros en España mismo es limitada, se quiso por haber poca producción original aprovechar de la *cofradía* que hacen entre sí los libreros en Europa para adquirir todos los libros en español que se publicasen en todo el mundo, pues la librería española vive de prestado en cuanto necesita una fábrica para producirse.

En Barcelona está tomando incremento esta industria, y ya sería tiempo que la Biblioteca Rivadavia suscribiese á un cierto número de ejemplares de cuanto en español allí se publica; porque la industria tiene muy buen ojo, para escoger los libros que han de reproducirse.

Hablase además de libreros impresores allí, que sin perder de vista las utilidades, hacen mucho por el honor de las letras españolas, y las artes de ornato de la librería.

Paris es el centro principal de la producción de libros por la baratura de los precios del papel y la mano de obra, y porque allí abundan españoles peninsulares y americanos para emprender traducciones.

Nueva York, merced al espíritu de empresa de los Appleton, y sus inmensos talleres, se ha hecho un centro de producción de libros en castellano, sobre todo de educación, abundando los literatos Sud-americanos y Cubanos que como hablistas en nada ceden á los peninsulares. Algunos libros se imprimen en Bélgica, Londres, Leipsic, como tiros dispersos en un grande campo.

Con estos conocimientos el gobierno argentino destinó diez mil fuertes por una sola vez, para crear una agencia en Europa á fin de coleccionar de todos los puntos los libros que se publicaran en nuestra lengua, encuadernándolos y cobrando una lijera comision; fijada sobre el valor de librería, que es un treinta por ciento menos que el de catá-

logo. Consiguióse lo que se deseaba, coleccionáronse los libros en español, obtuviéronse á un ciento por ciento, y aun ciento cincuenta por ciento mas baratos que los que compraba aquí una Comision que proveia á las Bibliotecas Populares, y los libros así adquiridos llegaron y se depositaron provisoriamente en la Biblioteca Nacional. Estaban pues las Bibliotecas Populares de que ya habian doscientas establecidas, puestas en contacto inmediato con la produccion de libros en español en todo el mundo, y la que estaba establecida en Olta (Llanos de la Rioja) como la que habia en Humahuaca, frontera de Bolivia, podian leer dos meses despues de salir de las imprentas de Europa ó Estados Unidos, « Las Maravillas » coleccion preciosa de libros, para lectura apetitosa, que se estaba publicando en Francia, y se iba traduciendo cada tomo así que aparecia.

Un obstáculo surjió de donde menos debia esperarse. Instruido el Presidente de la Sociedad de Fomento de las Bibliotecas, de estar á su disposicion, á los precios de compra, diez mil fuertes en libros frescos, encuadernados para bibliotecas y baratos, á fin de que los fuese distribuyendo en los pedidos que les hiciesen las bibliotecas, objetó, que la ley de bibliotecas se oponia á tal introduccion de libros, por cuanto era facultad de cada bibliotecario pedir los libros, y obligacion de la Comision proveérselos.

Rara vez hay pecado en recibir lo que nos viene del cielo y se empeñan en que aceptemos. El que habia hecho el proyecto de ley de las Bibliotecas Populares, era el mismo que se proponia hacerlas surtir á precios ínfimos, y á la aparicion del libro en Europa; porque este *A última hora* del libro, es el estímulo mas poderoso del espíritu y de la curiosidad. La ley de creacion de bibliotecas preveia que el Gobierno daria otro tanto de lo que remitiesen en dinero los que se propusiesen crear

bibliotecas, pudiendo, como era natural, indicar los libros que preferian. Pero habia monstruosidad en suponer un *derecho inalienable* de imponer la eleccion de todos los libros, puesto que la mitad eran pagados por el Gobierno.

¿Qué libros pedirian de Humahuaca? Acaso los que por allí se conocen; y ya habeis visto por los libros de lectura mas en demanda en Buenos Aires, cuáles serian los que de allá pedirian. Lo viejo y pasado de tiempo.

Fué preciso una conferencia entre el Gobierno y la Comision, y argüido el punto por una y otra parte, resultó demostrado hasta la evidencia que la Comision no podia imponer á las bibliotecas su propia eleccion de libros, con protesta formal del Presidente de la Comision, de no aceptar los libros sin órden espresa del Presidente de la República. No se aceptaron los libros: quedaron diez mil fuertes en libros en los estantes de las oficinas, se fueron regalando, disipando, descabalando y desparpajando, hasta que en manos del Consejo de Educacion han acabado de desaparecer, porque nadie sabe hoy qué significaban doscientos ejemplares de las « Maravillas », libro insignificante para sabios y eruditos, pero que el portero solo sabia estimar en todo su valor, por ser muy entretenidos. De estos chascos me he llevado algunos, y quiero dejar en vuestros recuerdos el mas solemne de todos.

UNIDAD AMERICANA PARA LEER

Quien no está en antecedentes sobre esta peregrina situacion de la raza española en América, sin libros y sin librerías, está espuesto á dejarse alucinar por las

argucias que se opusieron á recibir libros baratos, y asegurarse las corrientes de libros nuevos.

Si no puede imprimirse una obra séria en español por falta de seguridad de colocacion de tres mil ejemplares en un año, á fin de que entre en caja el capital invertido, no puede emprenderse la traduccion sin que el traductor esté seguro de obtener el precio de su tiempo como el librero el de su capital. El Africa ha sido el teatro de las mas conmovedoras escenas, mediante el heroismo de los Livingstone, los Stanley y otros, cuyas aventuras han traído preocupada á la Europa durante diez años, sin que la raza española sepa, si no es por las alusiones de los diarios, lo que tanto apasionaba á la Europa, porque no se ha intentado traducir al español los viajes de Livingstone y Stanley, por falta de aquellas seguridades que necesita el traductor, el impresor, el litógrafo y el librero.

La América está retaceada en veinte fracciones, á cuyos habitantes convienen los mismos libros, por hablar todos el español, pero que ninguna puede costear. No pueden los gobiernos encargarse de hacer traducir libros; pero pudieran fomentar la produccion de los libros, asegurando el costo original. Como se ha visto, un libro lo pagan 3,000 ejemplares. Como la América está dividida en 15 fracciones, tocaríales á cada una unos 200 pesos anuales por su parte de fomento para cada libro *traducido* al español, pues no hay que pagarles á sus habitantes propios para que piensen; y los libreros y traductores se encargarian de proveer de libros, salvada la dificultad inicial, que es el costo de impresion.

Fundado en estos antecedentes, el Gobierno Argentino presentó al Congreso una ley pidiendo autorizacion para ponerse de acuerdo, por medio de negociaciones diplomáticas, con los demás de América, sobre el cuánto con que entraria cada uno en un convenio, y para dar principio

pedia al Congreso la facultad de invertir cuarenta mil pesos al año por su parte.

Al ir á negociar con los otros gobiernos era necesario no partir de hipótesis sino de hechos prácticos. Sobre los cuarenta mil pesos que yo doy por dos millones de habitantes, ¿cuánto darán Chile, Bolivia por los suyos? Y el Gobierno que tal propondría no iba á tomar de nuevo á los otros gobiernos con la idea. Había su jefe recorrido la América española, hablado del asunto con sus prohombres y diplomáticos, teniendo á su servicio las imprentas de Appleton en Nueva-York, las de Hachette en Paris, que nada piden sino trabajo con garantías de rendimiento.

¿Cabrían al Gobierno Argentino trescientos ejemplares de los tres mil computados?

No bien habrían llegado que irían á las trescientas Bibliotecas ya fundadas y como toda la América seguiría el ejemplo, la edicion á tres mil ejemplares, de un libro publicado en español en Europa, llegaría un mes despues á los puertos del Atlántico y del Pacífico y un mes mas tarde, habrían penetrado al último rincón de Bolivia; porque, Señores, la palabra Humahuaca, que tanto he repetido, es el nombre de un pueblo limítrofe de Bolivia, en la Provincia de Salta. Pero oh! Este proyecto debía fracasar en grande, como había fracasado en pequeño la provision de libros que lo mostraba feacible. Leido en la Cámara el proyecto, y pasado á Comision, un espíritu sagáz y atisbado descubrió que había ó debía haber, lo que por supuesto es lo mismo... en ello gato encerrado, que era ó podía ser un negocio del Presidente para proteger..., y el proyecto fué encarpetao en la Comision, de donde no ¡saldrá nunca. Ahí esta!

Todavía otro hecho, y concluiré con este punto de la provision de libros.

Un Ministro de Instruccion Pública, hallándose al entrar en funciones con una Comision para enviar libros á las Bi-

bliotecas, y otra para proveerlos á las Escuelas, y con un depósito de libros, llamado Biblioteca Nacional, proveyó lo conveniente, (lo inconveniente!) en materia de Escuelas y nombró Bibliotecario para la Biblioteca Nacional, al primer muchacho que le recomendaron. El decreto ordenaba tomar nueva casa para el agrandado establecimiento y al ordenarlo decia, «trasladar Consejo y Biblioteca».

Trasladóse el Consejo á oficinas que se encontraron adecuadas para sus funciones. No es fácil hallar en Buenos Aires, de la noche á la mañana, local para una Biblioteca. No se encontrará hoy en toda la redondez de la tierra! Todas las Bibliotecas del mundo están en un edificio que se llama la Biblioteca. Vastos salones; grande provision de luz; estantes y armazones hechos sobre la medida y dimensiones precisas del edificio, y el número de libros que contienen, ó habrán de contener,

Se encontraba casa para el Consejo, pero para Biblioteca ninguna adecuada habia, sino es el *Coliseo* que fué medido, calculado, codiciado, etc. En fin, se encontró con los salones de lo que es hoy Biblioteca Rivadavia, y un bendito propietario que al construir el teatro de Variedades dejó estos vastos salones, los únicos en Buenos Aires adaptables para Biblioteca Pública, pues las Bibliotecas no puede tenerse en desvanes y soberados de caserones viejos. Una Biblioteca es una institucion y no un anexo. Un ministro es un anexo. Un Superintendente no es un anexo!

El encargado de la ejecucion del Decreto que mandaba buscar local para el Consejo y Biblioteca, entendia que las palabras dicen lo que deben decir, y no lo que la estupidez lea literalmente. Consejo y Biblioteca no queria decir dos reos inseparables, acollarados con una y sino dos cuerpos de naturaleza distinta que debian cada uno tirar para su lado y funcionar segun sus objetos. Habia hallado en este local de la de Riva-

davia, mas de lo que podia apetecerse, que era la base de la gran Biblioteca Popular de la Capital, con circulación á domicilio.

Con aceptacion del Consejo, que lo hizo venir el Superintendente á este local mismo se ordenó y contrató la construccion de los estantes que habian de completar el servicio de la Biblioteca, esperando su terminacion para proveer lo conveniente, que era, nada menos que hechar las bases de una Biblioteca Popular circulante.

Escuso referiros todos los aspavientos que hizo un patriotismo que habia estado ocioso *cincuenta años*, como aquel pudor arisco de solteronas flacas y angulosas de sesenta, que los ingleses llaman una *spinter*. Argüiase, como en el caso de los libros traídos para las Bibliotecas populares, que el decreto decia trasladar á una casa *Consejo y Biblioteca*, y el Superintendente, sin respeto, por la conjuncion **Y** del texto sagrado, habia tomado DOS! pero lo que habia en realidad es algo parecido á lo que se insinuó á la Comision de la Cámara, sobre la destinacion de aquellos 40,000 pesos.

Se sospechó y dió por cierto y averiguado que el Superintendente habia hecho cesion de los libros de la Biblioteca Nacional á la de Rivadavia, cuyo nombre empezaba á ser mal sonante á oídos federales, no obstante que la Biblioteca habia sido abierta bajo los auspicios del Presidente Avellaneda, con el centenario de Rivadavia, á que concurrió todo Buenos Aires, para dar sancion al pensamiento.

Serenada la tempestad supe por los señores mimbrós de esta Sociedad que todos los embarazos suscitados provenian de llamarse de Rivadavia!

Asi se hace la historia argentina.

Aconsejé entonces llamarle « Biblioteca del Municipio » para no espantar la caza; pues los que mas necesitan

leer son los enemigos de Rivadavia. Lo son por *falta de ignorancia*, como dice el vulgo en Chile.

Apelo al testimonio de los Señores de la Comision Agote, Lamas, Sagui y á los Señores Secretarios para asegurar que nunca prometí nada, que tuve separada y deslindada la parte *nacional* de lo popular de la Biblioteca, y lo que es mas, que rara vine, ni me entrometí en el réjimen de una ni de otra Biblioteca, pues cada una de ellas estaba confiada á sus funcionarios respectivos

Hecha esta declaracion diré ahora que tenian razon aquellas almas benditas en sospechar que algun designio torcido abrigaba yo al traer la Biblioteca llamada nacional por ironia á ponerla al lado de la de Rivadavia. Si: abrigaba el siniestro designio de hacer que hubiese con esa cabulleria reunida elementos con que formar una Biblioteca de apariencias decentes como ya esta tenia; pero una Biblioteca que contuviese cuarenta ó sesenta mil libros, sin lo cual ninguna coleccion pública, sino son las especiales, merece el nombre de tal. Si, Señores, me avergonzaba y me averguenzo todavia de la situacion de nuestro pais, no solo en las Provincias sino en la Capital de Buenos Aires que carece aun de una Biblioteca pública y no la tuvo nunca, pues como lo habeis visto por el movimiento de la de Buenos Aires, formada de libracos anteriores á 1826, cerrada por la barbarie hasta 1853, y si bien alumbrada en treinta años con quince mil libros nuevos, fué esterilizada para instruccion del público, por sus reglamentos conservativos de la polilla, circunscrito su uso á unas cien personas, que requiriesen para trabajos eruditos sus datos y para estudiantes que hacen la rabona y la frecuentan por pasatiempo. Para el público nada! La Biblioteca Nacional en aquel andar buscando el árbol donde debia ahorcarla el Consejo, ó el muladar donde arrojarla, ha acabado por repartirse entra porteros y mozos de servicio algunos libros, descabalarsen casi todas las

obras, repartirse por orden de los Ministros los duplicados (alguna vez por carretadas) y ultimamente ha acabado en los cuarteles y maestranzas que solia ser en otros tiempos el peligro de las Bibliotecas y archivos destinados á *hacer cartuchos*, único servicio digno de la Pátria.

Tengo que confesar mi humildad, diré mejor mi codicia, cuando aconsejé á la Comision aceptar unos duplicados que le obsequiaba el Ministro al sacar en triunfo sus ibracos descabalados de los estantes de la Biblioteca Rivadavia que veis viudos ahora.

En materia de enriquecer las Bibliotecas no debieramos ser dificiles como aquella Comision que no quizo admitir diez mil fuertes en libros; ó aquel Consejo que se montó á caballo en la conjuncion **y**; hechos una é indivisible como la República francesa el Consejo **y** Biblioteca del decreto consabido. Nada quedó de los diez mil fuertes; nada queda de la Biblioteca nacional, sino son depósitos de documentos, como no queda nada de las doscientas Bibliotecas populares que hubieron de alimentar aquellos diez mil libros frescos, aquellos cuarenta mil que debieron abrir el camino á la traduccion al español de los libros que en nuestra época llaman la atencion del mundo. ¿Porqué son buenos para nosotros siu otro exámen, ni expurgatorio? Porque todas las naciones los leen y eso basta.

Tendremos que volver sobre nuestros pasos todavia. Hemos de resusitar las Bibliotecas Populares que mató el abandono, porqué la Biblioteca de San Fernando, y la de Rivadavia han probado que pueden y *quieren* vivir las Bibliotecas. Hemos de ir á la provision de libros estimulando la traduccion, pues la emigracion que nos trae brazos é industria, no nos trae libros en nuestro idioma.

Los ingleses, cuán pocos son, tienen su fueguito aparte en libros; los franceses parten con nosotros los suyos

por cuanto nuestra sociedad culta aprende frances para leerlos, con lo que se retarda la educacion de la maza que no sabe frances; y los italianos cuya lengua es la nuestra. acabadas las palabras en i, tienen sus libros aparte tambien, no obstante que sus hijos hablan esta nuestra bella lengua, y no hablaran otra, cualquiera que sea la fuerza que quiera hacersele á la naturaleza.

Para terminar las lamentaciones sobre la situacion que nos hace la lengua que hablamos, tan mal conductora del movimiento intelectual de nuestra época, como el fraccionamiento de la América española en pequeños cuerpos aislados, casi refractarios y sin cohesion, recordaré que en Francia, en Inglaterra y Estados-Unidos, merced á la baratura y difusion de las ediciones, se vienen publicando de tiempo atrás colecciones de libros por suscripcion, que difunden los mas acreditados, ya conocidos, ú otros nuevos, cuya edicion se reparte entre los que siguen la série. Pertenece, entre otras, á este género, la coleccion de *Merveilles* en francés, que contiene en volúmenes aparte los asuntos que mas pueden cautivar la atencion ó la curiosidad del lector, tales como las Maravillas del Mundo, ó las Escapadas de prisiones y cautiverio mas maravillosas, que se vienen traduciendo al español, y no sé las que se hayan introducido en nuestro mercado, despues de las que se trajeron para las bibliotecas populares. Hay una, llamada la Biblioteca Internacional, ya muy avanzada, tambien en francés, como hay, entre otras la *Franklin square Library* de los Estados-Unidos, que cada dia se enriquece con nuevos libros; pero no para lectores sud-americanos.

A riesgo de abusar de vuestra paciencia, estendiéndome tanto, he querido mostraros cuán grave asunto es el de la fundacion de las Bibliotecas, y cuánto afecta al porvenir de nuestro pais, para congratular de nuevo á la Comision de la Biblioteca Rivadavia y á los animosos jóvenes que fue-

ron los fundadores de la de San Nicolas, por la fecunda iniciativa que han tomado, recordándoles que unos cuantos buenos vecinos emprendieron salvar los pantanos invernales de San José de Flores con un ferro-carril de dos leguas, y ahora el ferro-carril escalará los Andes, con nuestros productos, como San Martin otra vez á la cabeza de nuestras legiones.

HE DICHO.
